

Resumen del texto 31: Sobre el Dios de Vermeersch (y el de los cristianos)

El filósofo Etienne Vermeersch (1934–2019) sostiene en su libro *Over God* (*Sobre Dios*) que Dios no existe. Para defender esta afirmación, se basa en un razonamiento falaz que se remonta al pensador griego Epicuro (341–271 a. C.) y que se conoce desde hace siglos en la tradición occidental.

El razonamiento es el siguiente:

(a) Un Dios infinitamente bueno querrá crear únicamente un mundo en el que no existan el mal ni el sufrimiento.

(b) Un Dios infinitamente poderoso y sabio solo puede crear un mundo en el que no existan el mal ni el sufrimiento.

(c) Si el Dios del cristianismo es omnipotente, infinitamente bueno y sabio, en el mundo no debería haber mal ni sufrimiento.

(d) Sin embargo, es indudable que existe el mal en este mundo.

Por lo tanto, Dios no puede existir. Hasta aquí, Vermeersch.

Para mayor claridad, el autor ha añadido el término «únicamente» a las dos primeras premisas. De este modo, se expresa explícitamente lo que originalmente se daba por supuesto de manera implícita. Sin embargo, se presupone, sin demostrarlo, que Dios solo puede actuar de esa manera.

En efecto, el razonamiento parte de la idea de que Dios únicamente podría crear seres sin libre albedrío. No obstante, quizá Dios tenga razones de peso, dadas su bondad, omnipotencia y sabiduría, para actuar de otra manera; por ejemplo, porque desea respetar la autonomía humana. Según esta perspectiva, Dios no crea autómatas, sino seres humanos dotados de libre albedrío. Al mismo tiempo, les proporciona normas de conducta, como los Diez Mandamientos de la Biblia, y les permite apartarse de ellas. Quienes no respetan estas normas son tolerados inicialmente por respeto a su libertad. Sin embargo, cuando se sobrepasan ciertos límites de manera grave, tarde o temprano pueden enfrentarse a lo que la Biblia denomina «el juicio de Dios».

Para comprender lógicamente la existencia del mal, es necesario situarla, en última instancia —y esto es importante—, dentro de la totalidad de la realidad. Debido a las limitaciones de nuestro entendimiento, a menudo no encontramos una explicación suficiente. Sigue existiendo mucho sufrimiento trágico que resulta difícil o casi imposible de comprender. Sin embargo, nuestra falta de comprensión no significa que no exista una relación objetiva y significativa entre el mal y el sufrimiento. Desde la perspectiva de la fe, Dios

tiene razones que ni siquiera nuestra razón creyente puede comprender fácilmente.

El razonamiento de Vermeersch también puede considerarse un *argumentum ad hominem*, es decir, un argumento que puede volverse contra la posición de quien lo formula. Si Dios no existe, tampoco puede ser la causa del mal. Por tanto, el mal no puede proceder de un Dios inexistente. Para el ateo, la explicación del mal no se encuentra, pues, en Dios, sino en el mundo finito de los seres libres y en las desviaciones que se producen en él. Según el autor, esta es precisamente también la concepción cristiana.

Además de sostener que Dios no existe, Vermeersch destaca la autoridad de la investigación científica. Según él, solo aquello que puede demostrarse científicamente merece ser reconocido como existente.

El cristianismo distingue tres niveles dentro de la realidad: la naturaleza, el ámbito extranatural y el ámbito sobrenatural.

La naturaleza comprende principalmente el mundo material que todos pueden percibir. El ámbito extranatural abarca fenómenos que supuestamente pueden percibirse por medios paranormales, como los seres sutiles y las manifestaciones de fuerzas sutiles. El ámbito sobrenatural está reservado al Dios de la Biblia, a los habitantes del cielo y a las manifestaciones de un cristianismo entendido de manera dinámica.

Cuando Vermeersch considera la ciencia como la fuente suprema del conocimiento, limita su argumentación al ámbito natural y niega la existencia de los ámbitos extranatural y sobrenatural. Por ello, el autor sostiene que Vermeersch se priva a sí mismo de toda autoridad para formular afirmaciones definitivas sobre la existencia o inexistencia de Dios.

Quien niega a la religión cualquier forma de razonamiento lógico, la encierra en un marco ideológico-científico y excluye de antemano lo paranormal y lo sobrenatural, no critica la religión en sí, sino una caricatura demasiado superficial de ella.